



Acoger y cuidar la vida, don de Dios

Jornada por la Vida

Subsidio litúrgico
para el monitor

Solemnidad de la Anunciación del Señor

Viernes, 25 de marzo de 2022

MONICIÓN DE ENTRADA

Celebramos hoy la solemnidad de la Anunciación del Señor, momento central de la historia de la salvación, en el que la Virgen María, con su asentimiento y disponibilidad, hace posible el designio de Dios. Llegada la plenitud de los tiempos, por nosotros los hombres y por nuestra salvación, el Hijo de Dios se encarnó por obra del Espíritu Santo en las entrañas de la Virgen Madre.

A la luz de ese misterio del amor de Dios por los hombres, la Iglesia quiere hoy también celebrar la Jornada por la Vida, recordándonos que esta es un don de Dios que, a ejemplo de María, hemos de acoger y cuidar, desde su concepción hasta la muerte natural, cuidando siempre su dignidad, sabiendo que toda persona humana está llamada a alcanzar la plenitud del amor. Que esta celebración nos ayude a ser, cada vez más, testigos del Evangelio de la vida en medio del mundo.

ORACIÓN UNIVERSAL

El sacerdote invita a los fieles a orar diciendo:

Dirijamos nuestra oración al Padre de la misericordia, de quien procede todo bien, y digámosle:

℟. Señor de la vida, escúchanos.

Las intenciones son propuestas por un diácono o, en su defecto, por un lector u otra persona idónea.

- 1. Por la Iglesia, hogar del Padre, para que anuncie con valentía el Evangelio de la vida, acogiendo a todos en su seno. Oremos.**
- 2. Por los gobernantes, para que promuevan leyes justas en favor de la vida desde su concepción hasta su muerte natural. Oremos.**

- 3. Por los novios, para que su amor crezca y madure teniendo como compañero permanente a Cristo. Oremos.**
- 4. Por los esposos, para que, en el amor mutuo y en la entrega generosa, reciban y cuiden responsablemente los hijos que Dios les dé. Oremos.**
- 5. Por las embarazadas, para que encuentren siempre apoyo en las instituciones y en la sociedad, y den a luz a sus hijos. Oremos.**
- 6. Por los niños, para que crezcan sanos dentro de un hogar, maduren en libertad, y así el día de mañana contribuyan al bien de la sociedad. Oremos.**
- 7. Por los ancianos, para que reciban el cariño y el cuidado de todos, como gratitud a su vida gastada y desgastada. Oremos.**
- 8. Por los enfermos, para que sean acompañados en su dolor, hallen un sentido al sufrimiento en Cristo resucitado y recobren la salud. Oremos.**
- 9. Por los médicos y personal sanitario, para que acojan y cuiden de cada enfermo, como buenos samaritanos. Oremos.**
- 10. Por todos aquellos que han sido llamados a la casa del Padre, para que el Señor cure sus heridas y perdone sus pecados. Oremos.**
- 11. Por nosotros, reunidos para esta celebración de la eucaristía, para que nos mostremos siempre disponibles a la voluntad de Dios. Oremos.**

El sacerdote termina la plegaria común diciendo:

Oh, Señor de la vida, concede a tu pueblo custodiar siempre la vida humana, don supremo de tu bondad infinita. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

℟. Amén.